

Pastrana entre la espada y la pared

por ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, politólogo,
docente e investigador de la Universidad de Los Andes

COLOMBIA: UNA DURA REALIDAD

La celebración del Corpus Christi en Colombia, el pasado 6 de junio, produjo (con epicentro en Cali y ondas expansivas por Antioquia, Cundinamarca, el Eje Cafetero y hasta Venezuela), un acto de movilización sin precedentes de más de 300.000 personas. Todas han repudiado enérgicamente la abominable práctica del secuestro que han implantado las guerrillas (FARC y ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y exigen la liberación inmediata, sin condiciones, de los 1.400 secuestrados que tienen en su poder dichos grupos. Desde nuestro Observatorio, tan ligado a todo lo que sucede en el hermano país, tenemos que registrar lastimosamente que, en menos de un año, se ha deteriorado mucho la situación allí. En Agosto asumió la Presidencia, con bastante apoyo popular, un joven comunicador y político, valiente e imaginativo, que abrió las compuertas de la esperanza, tras cuatro años de un gobierno que fue difícil y muy cuestionado desde el exterior y dentro del país. Pero hoy, el consenso nacional parece que se hubiera fracturado; la economía no acaba de recuperarse; y lo que es peor, el proceso de paz en lugar de ir avanzando con pasos verificables, se ha enredado más y va hacia un atolladero sin salida. A Andrés Pastrana se le reconoce audacia, buena fe y generosidad histórica en el manejo del proceso de paz. Pero un sector de la opinión le imputa -con argumentos serios- improvisación, carencia de estrategia bien diseñada, metodología efectiva y quizás ingenuidad frente a un enemigo de extracción campesina, solapado y mañoso. "Ha mostrado un himen excesivamente complaciente ante la presión guerrillera" (Carlos Lemos Simmonds, ex-Vicepresidente). Con Pastrana y sus acciones espectaculares, el país pensó que la paz estaba a la vuelta de la esquina. El problema es que todavía no se ve la esquina. Y hacia adelante no se vislumbra sino una calle larga y tapiada -como la de los pequeños caseríos rurales de Colombia- que hay que seguir recorriendo entre dos, y a veces tres, fuegos cruzados por todos lados.

UN MURO DE TAPIA

Por el lado izquierdo hay una pared de tierra, pisada durante 40 años, con materiales primitivos pero resistentes, trabajados con fanatismo y con una mentalidad tradicional, rural, fundamentalista, que no acaba de entender los gigantescos cambios que se han producido en el mundo (entre ellos la caída del muro de Berlín como símbolo de una sociedad comunista colapsada) y la muy rápida evolución o modernización que se ha dado en los últimos 25 años en Colombia. Nicanor Restrepo, representante del mundo empresarial colombiano en los diálogos para la paz en Caguán, ha ofrecido a las FARC poner a su disposición los mejores especialistas del mundo para que los ilustren en temas como la apertura internacional de la economía, la globalización, el nuevo concepto de Estado, de nación y de fronteras, la política petrolera, la administración pública moderna, agro-industria, el papel de los medios de comunicación en la sociedad actual. La concepción del mundo y de Colombia que tiene la guerrilla quedó estancada en los años 60. Conocen el campo, pero poco saben de la realidad urbana. Les falta modernidad, pero hay que reconocer que tienen una carta elemental de navegación coherente.

El problema se ha complicado con las acciones demenciales (que atentan contra todo principio revolucionario) en que ha caído el ELN. El incendio feroz de un caserío en Machuca en el que murieron 60 inocentes pescadores, el frío asesinato de tres antropólogos y misioneros norteamericanos, el secuestro en pleno vuelo de un Fokker de Avianca con 48 pasajeros inermes, la retención forzada de 120 feligreses de la capilla de María en la ciudad Jardín de Cali...son un sacrílego rompimiento de los compromisos que con gran despliegue de propaganda hicieron en Maguncia, ante calificados testigos internacionales. Manifiestan una grave división interna, en la que "Gabino" sucesor del "cura Pérez" (véase LA LOCURA DEL CURA PEREZ, "Frontera", 4 mayo 1998) no controla el movimiento guerrillero, que se está convirtiendo en un burdo grupo terrorista, no confiable para diálogos de paz..

UNA ESPADA ENVAINADA

Pero por el otro lado, la situación tampoco es favorable a Pastrana. Dos hechos graves han revelado estos días que se le está corriendo el apoyo de dos fuerzas claves para la gobernabilidad del país. A finales de Mayo hubo "tintineos de sables "(El País de Madrid) y se expresó un evidente malestar militar, con ocasión de la renuncia presentada a su cargo por el fulgurante Ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda, al que apoyaban las principales cúpulas y mandos de las Fuerzas Armadas de Colombia. Con

razón, ellas están quejas de que la administración Pastrana no les esté teniendo en cuenta suficientemente en el manejo del proceso de paz y haya estado haciendo concesiones a las FARC -sin la debida contraprestación por parte de éstas- cediendo soberanía territorial y presencia de instituciones del Estado en la zona de despeje, que su alto Comisionado por la Paz aseveró que iba a ser "indefinido". "Es claro que al estamento militar le cuesta demasiado digerir el plato amargo de ver a la guerrilla, su enemigo histórico, sentada a manteles con el presidente de la República", ha señalado el analista Luis Cañón. La columnista del magazín "Semana" (nº 891), María Isabel Rueda, al analizar el llamado "lloredazo" concluye que "frente a la peor crisis de su gobierno, Pastrana supo mandar y restablecer el orden en tres horas, como un hábil estadista". No se le niega dicha habilidad. Pero el que la rebelión no haya pasado a mayores se debe a que las Fuerzas Armadas de Colombia es una de las instituciones más democráticas y constitucionalistas del hemisferio, como ya lo habían demostrado durante el gobierno de Samper. Pero el problema persiste para Pastrana. Mientras la guerrilla sigue matando, extorsionando, secuestrando -y hablando simultáneamente de paz- el gobierno debe poder mostrar con hechos positivos que el proceso de paz, como lo ha concebido y manejado, sí funciona y es confiable para todo el país y no sólo para la minoría armada subversiva que tiene en jaque al país.

Y el lunes 7 se produjo otro hecho grave. La fractura en la alianza que el partido de gobierno había logrado hacer con un sector liberal y algunos independientes en el Congreso. Una reforma política a la Constitución del 91, que venía adelantándose, quedó abortada en la votación de la Comisión primera del Senado, sencillamente porque Pastrana se mostró intransigente en mantener el artículo 1º ampliándole las ya generosas facultades que la clase política le venía otorgando para el manejo del proceso de paz. Esta vez, en consonancia con los militares y un gran sector de la opinión nacional, el liberalismo y algunos independientes optaron por no respaldar un manejo del proceso de paz que se resiente de exclusivista, de imperial, de poca consulta con amplios sectores del país y de poco efectivo en resultados tangibles y positivos. "Si le damos poderes absolutos al Presidente, la guerrilla le pedirá el cielo y la tierra, y de golpe se los da". La Paz requiere consensos nacionales. ¿Qué puede pasar ahora?

neirae@ula.ve

Próxima entrega: **Colombia: los nuevos escenarios.**